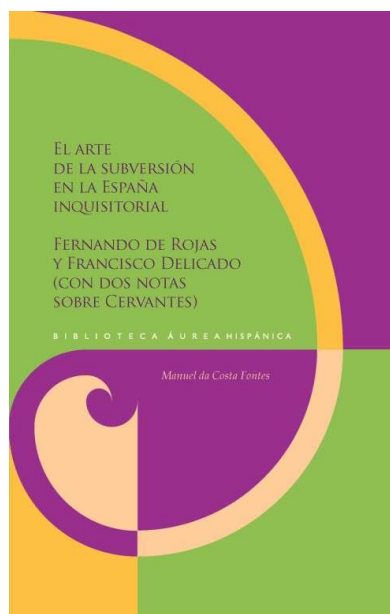


Manuel da Costa Fontes, *El arte de la subversión en la España inquisitorial: Fernando de Rojas y Francisco Delicado (con dos notas sobre Cervantes)* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2018) 470 pp.

Reviewed by José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá



*La Celestina* de Fernando de Rojas y *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado siguen marcando dos de las cotas más geniales y llenas de enigmas y desafíos de la literatura con la que España dijo adiós a su tortuosa Edad Media y se introdujo en una todavía más lacerada y conflictiva Edad Moderna. Las dos son obras de un experimentalismo radical, que enlazan, mucho más que con el *Quijote* que Cervantes alumbraría al cabo de más o menos un siglo, con otra obra maestra de miras radicalmente inconformistas: con el *Libro de entretenimiento de La pícaro Justina* que vio la luz en el mismo año (1605) que la primera parte del *Quijote*, y que supera a este si no en perfección ni en genialidad, sí en voluntad transgresora y en visceralidad (en eso es en lo que más se acerca *Justina* a *Celestina* y a *Lozana*) a la hora de poner a prueba muchas de las convenciones de forma y fondo que se habían ido depositando sobre el género de la novela.

(Permítaseme la licencia de dedicar unas pocas líneas a soñar aquí con el ideal de que contemos algún día con una monografía de conjunto y de calidad acerca de *Celestina*, *Lozana* y *Justina*).

Publicar un volumen de casi quinientas páginas, lleno de intuiciones y de hallazgos, acerca de *La Celestina* y de *La Lozana andaluza*, con dos excursos finales pero de grandes alcances sobre Cervantes, es una empresa que no está, en fin, al alcance de cualquiera. La lectura de este libro demuestra que sí está al alcance del profesor Manuel da Costa Fontes, que es uno de los grandes maestros de los estudios literarios españoles y portugueses de la segunda mitad del siglo XX y de lo que llevamos del XXI; y que viene, aquí, a seguir de algún modo aplicando el método que puso a prueba, con fortuna singular, en otro libro de referencia, que no está, por desgracia, traducido todavía al español: *Folklore and Literature: Studies in the Portuguese, Brazilian, Sephardic, and Hispanic Oral Traditions* (New York: State University of New York Press, 2000).

El volumen en español que nace ahora con el título de *El arte de la subversión en la España inquisitorial: Fernando de Rojas y Francisco Delicado (con dos notas sobre Cervantes)* es una versión traducida, ampliada y perfeccionada de *The Art of Subversión in Inquisitorial Spain. Rojas and Delicado* (West Lafayette, IN: Purdue University Press, 2005), el cual tenía a su vez la estructura de compilación de artículos que habían ido viendo la luz en revistas diversas y en años anteriores. El primer artículo acerca de la idea de “limpieza” en *Celestina* era de 1988. Muchos años de reflexión y de trabajo separan, pues, aquellos atisbos primeros y dispersos del volumen maduro, fuertemente trabado, que ha visto la luz en 2018.

De hecho, los densos capítulos I (“El problema converso”), II (“La represión y la expresión artística”) y VIII (“Rojas, Delicado y el arte de la subversión”) de este libro de 2018 tienen una vocación de presentación y de conclusiones, y unos enfoques de conjunto (ideológicos, etnohistóricos, sociológicos), que resultan diferentes de las orientaciones de los demás capítulos, que se interesan por cuestiones más puntuales (la idea de “limpieza”; las parodias de la religión católica, muy en particular de la Virgen María, la oración y ciertos dogmas, la Trinidad y la Anunciación; la navegación alegórica) y que descienden con más detalle al análisis de textos y de familias de textos concretos.

El profesor Costa Fontes parte de la ventaja de que se halla en una atalaya privilegiada para poder escrutar el proceloso océano celestinesco y *lozaniano* (y también el cervantino, por supuesto): ha dedicado buena parte de su larga vida al trabajo de encuesta de campo de literatura oral (en Portugal y en la diáspora portuguesa de Norteamérica sobre todo), lo que le ha permitido salvar del olvido miles y miles de canciones, romances, cuentos, leyendas, oraciones, informaciones etnográficas. Ello le ha habilitado, además, para conocer de primera mano el imaginario del pueblo y los procesos de transmisión de la cultura oral. También los avatares y las emociones de la migración, del hibridismo social y cultural, de la nostalgia, en los que él como luso-estadounidense ha vivido inmerso. Sin la experiencia directa de los mecanismos de la oralidad y del vivir entre varias culturas, la comprensión de obras como *La Celestina* y como *La Lozana andaluza*, tan apegadas a los simulacros de la voz y tan atravesadas de mestizajes no puede ser, seguramente, la misma.

Muy en concreto, el profesor Costa Fontes se ha interesado mucho (y ha alumbrado artículos deslumbrantes al respecto) por la cultura en general y por la cultura oral en concreto de las comunidades criptojudías que han resistido hasta hoy el acoso y el ocaso de los siglos en algunas aldeas muy recónditas del norte de Portugal, en las que ha hecho trabajo de campo y sobre las que ha levantado una concienzuda investigación etnoliteraria y etnohistórica. Su labor de rescate de las oraciones tradicionales de los criptojudíos portugueses de la minúscula “freguesia” de Rebordelo (Vinhais), allá por el año 1980, en la que su esposa Maria-João desempeñó un papel fundamental (porque las mujeres de “ley antigua” de la comunidad preferían comunicarle a ella, en tanto que mujer, sus saberes) le dieron la experiencia directa y la conciencia del recelo y de la disimulación que forman parte de los códigos de quienes viven en la singularidad y el estigma de la excepción religiosa; y también, en alguna medida, de la condición de mujer en el seno de una comunidad rural, pequeña y aislada.

En los artículos que desde los inicios de la década de 1990 fue publicando Costa Fontes acerca de las tradiciones orales de los criptojudíos del norte de Portugal (y en otros que fue dedicando a otras literaturas) estaba ya bien delineado el método en que llegaría a ser un maestro. El punto de partida era el registro personal, en el campo, de materiales de literatura oral; a ello le seguía su contextualización rigurosa y exhaustiva en el marco de toda la bibliografía pre-existente (gran parte de ella informal, irregular, provinciana, de difícil localización, lo cual no era obstáculo para que Costa Fontes fuese capaz de dar

con ella); luego la comparación en una doble dirección: en la de las demás tradiciones folclóricas panhispánicas e internacionales que mantuvieron el aliento hasta el siglo XX (el conocimiento del profesor Costa Fontes del folclore hispánico es realmente enciclopédico), y en la de los legajos de la Inquisición, que preservaron variantes viejas y cruciales de algunas de aquellas fórmulas. Sin renuncia, en ninguna fase, a la observación de las estrategias de resistencia y simulación de identidades en entornos de clandestinidad y semiclandestinidad.

No hay ni que decir que aquellas encuestas de campo de hace casi cuarenta años y aquellos artículos de hace casi treinta fueron un campo de pruebas ideal para el libro que ha visto la luz en 2018, en que oralidad, censura, Inquisición, hibridismo religioso y cultural, fidelidad a las raíces, obligada discreción, están tan presentes. Eso sí: el itinerario que sigue la argumentación de este libro es en cierto modo inverso al que ha seguido Costa Fontes en otros trabajos, ya que aquí pone en primer plano los textos escritos en las comisuras de las Edades Media y Moderna, para llegar después a la iluminación desde su trasfondo oral, popular, etnográfico, etnohistórico, labrado en parte sobre la base del trabajo de campo realizado en el presente, o casi.

Conviene añadir, porque habrá muchos que no lo sepan, que aquellos artículos del profesor Costa Fontes acerca de las oraciones de los criptojudíos del norte de Portugal fueron las primeras monografías rigurosamente académicas que han visto la luz, en el mundo hispánico, en torno al género de las plegarias tradicionales; y que abrieron horizontes muy fértiles a muchos de los que avanzamos por esa vía en los años siguientes.

Todos estos campos de especialización, tan desusados en los ambientes universitarios de hoy (en los que no suele haber experiencia de la literatura transmitida mediante la voz, del trabajo de campo etnográfico y el contacto personal con las comunidades estudiadas, o del conocimiento estrecho y directo de los modos de vivir y de expresarse de judíos y criptojudíos incrustados en entornos cristianos) los cultivó por otro lado, el profesor Costa Fontes, en contacto y colaboración muy directos y continuados con sabios irrepetibles como Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, con quienes estrechó además el vínculo con las ideas de Américo Castro (maestro directo de Armistead y Silverman) relativas a la influencia judía y conversa en la literatura y en la identidad ibéricas de la Edad Media y de los inicios de la Edad Moderna.

Esta contigüidad con los nombres y los métodos de Castro, Armistead, Silverman, explica además que en los escritos del profesor Costa Fontes hallemos de vez en cuando brillos y reminiscencias del espíritu y la sensibilidad que impregnaron la obra de otro erudito ejemplar y cercano a aquellas ideas: Francisco Márquez Villanueva. Márquez Villanueva no fue nunca un folclorista de campo como fueron los demás sabios citados (empezando por el propio Américo Castro, quien hizo unas cuantas encuestas etnográficas en su juventud), pero sí sintió siempre un interés muy intenso, que aflora por doquier en su obra, por la literatura oral y por la cultura del pueblo.

Uno de los rasgos que mejor definen este *Arte de la subversión en la España inquisitorial: Fernando de Rojas y Francisco Delicado (con dos notas sobre Cervantes)* es que hace honor, sin duda, a aquel grupo, que fue también el de Costa Fontes, de ilustres hispanistas establecidos en los Estados Unidos y fascinados por la influencia que ejercieron las minorías religiosas y culturales judía y musulmana, o criptojudía y criptomusulmana, en la cultura ibérica de finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna.

Otros méritos de este volumen y del resto de las obras del maestro luso-norteamericano que le ponen en sintonía con las producciones y las sensibilidades de aquellos maestros son la pasión con la que se acerca a los autores y a los personajes que suscitan su interés; la empatía profunda, empapada de afecto, que siente hacia las personas

y los personajes marginados, excluidos, perdedores; y la medida y la generosidad de sus juicios en relación con los trabajos de otros críticos. *La Celestina* y *La Lozana andaluza* son obras ambiguas, equívocas, caleidoscópicas, que llaman de manera natural a los juicios disímiles, encontrados, incluso a la polémica, que no siempre es manifestada por todos en términos de prudencia y de respeto. La discreta elegancia con la que el profesor Costa Fontes se ha visto obligado a pasar por los sinuosos vericuetos de la controversia (véase, por poner un ejemplo, la p. 204, nota 188) es reflejo fidedigno de su personalidad.

Ni *La Celestina* ni *La Lozana andaluza* son literaturas fáciles. Se ha convertido en tópico decir que en ellas nada es lo que parece. Sus autores respectivos (sobre cuyas posibles relaciones bio-literarias eleva algunas conjeturas interesantes aunque de comprobación imposible Costa Fontes, en el final de su capítulo VIII) jugaron de manera absolutamente intencionada, y por la cuenta que les traía, al despiste. La ironía, la disimulación, la subversión, fueron no solo sus figuras de estilo y de pensamiento principales, sino también las armas con las que Rojas y Delicado se enfrentaron a un mundo y a una historia que se empeñaron en humillarlos y en maltratarlos. Partiendo de la aceptación de que sus respectivos lenguajes combinaban el cifrado total con el cifrado a medias, es obligado admitir que ninguna interpretación que hagamos (o muy pocas, y relativas a aspectos muy puntuales) pueden arrogarse los títulos de verdaderas y absolutas.

Desde mi experiencia de casi treinta años de lecturas y relecturas de los artículos precursores y luego de esta gran monografía de madurez de Costa Fontes, a mí me parecen muy iluminadores sus argumentos acerca de los que él considera ejes estructurales (la pureza y la impureza de la sangre y las múltiples formas de parodia de los dogmas del cristianismo y del catolicismo, básicamente) de *La Celestina* y *La Lozana andaluza*. Pero hay muchos otros asuntos espinosos a los que se presta atención por aquí y por allá, desde el vocabulario erótico y obscuro y los formulismos acuñados hasta la maternidad dolorosa y conflictiva y la angustia de vivir con la sífilis, que creo que son objeto, en estas páginas, de glosas doctas y ponderadas. A ello hay que sumar los análisis perspicaces que, por el camino, va haciendo el profesor Costa Fontes de la poesía de cancionero, de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro o del *Lazarillo* y de muchas otras literaturas de la época.

Brillante y renovador me parece, por lo demás, el capítulo acerca de las alegorías de la navegación en *La Lozana andaluza*, que saca a la luz y eleva a un lugar de centralidad una modalidad de parodia de algunas de las convenciones tópicas que desde la antigüedad (con énfasis especial en la bizantina) arrastraba la novela: la navegación, el naufragio, la desagregación del mundo anterior y la agregación a un mundo nuevo. El uso paródico que hizo de ese lugar común nos revela a un Delicado no solo ácidamente crítico con los dogmas de la religión católica, sino también con los de los géneros literarios acuñados: a un espíritu superdotado para la creación de ficciones, pero imbuido también de una profunda conciencia metaliteraria. Por cierto, que sobre esta cuestión conviene no perderse el sensacional y reciente trabajo de Gabriel Laguna Mariscal, Juan Antonio Gómez Luque y Mónica María Martínez Sariago, “*Entre golfos anda el juego: el tópico literario del *navigium amoris* en la poesía goliárdica*”, *Minerva. Revista de Filología Clásica* 30 (2017) pp. 123-152.

El capítulo final del libro de Costa Fontes, el de “El enigma del puente y la expulsión de los moriscos en *Don Quijote*”, con su lúcida defensa del afecto y la conmiseración que el autor sentía por su personaje Ricote y por los moriscos expulsados, me parece, en fin, uno de los más originales y sagaces que he leído en mucho tiempo acerca de la obra maestra de Cervantes.

No puedo estar de acuerdo, desde luego, con la totalidad de las interpretaciones y de los juicios que consigna Costa Fontes en su libro, especialmente en lo que se refiere a episodios concretos y a cuestiones de detalle. Algunas de sus opiniones me parecen

perfectamente razonables; otras sugestivas pero de comprobación imposible; a otras no las veo del todo justificadas; unas cuantas me parece que debieran ir en modo condicional y no afirmativo; y no faltan las que entiendo que son demasiado especulativas. No podría suceder de otra manera, puestos ante textos tan intrínsecamente ambiguos y tan llenos de pistas falsas y de penumbras intencionadas como son *La Celestina* y *La Lozana andaluza*. Estoy convencido de que, por esas mismas fatalidades, muchas de mis propias lecturas e interpretaciones no recibirían el asentimiento consensuado del resto de los críticos. De que nadie puede ser capaz de elevar, ante obras tan polifónicas y tan poliédricas como son estas, juicios que contenten a todos. Querámoslo o no, cada crítico es hijo de su escuela, de su experiencia, de sus lecturas, ideología y sensibilidad, y la sintonía total no es ni posible ni deseable.

No se libra de ese hado ni siquiera este *Arte de la subversión en la España inquisitorial: Fernando de Rojas y Francisco Delicado (con dos notas sobre Cervantes)*, con toda su impresionante, exhaustiva, actualizada bibliografía crítica, cuya relación va desde la página 401 a la 447 y debe de rondar las setecientas entradas. El volumen está coronado, por lo demás, por índices muy útiles y escrupulosos: de siglas de publicaciones periódicas, de obras citadas, de nombres y de materias.

La traducción del inglés al español, del propio Manuel de Costa Fontes, con la colaboración de Enrique Fernández, es dúctil y elegante. Y la edición, como todas las de Iberoamericana-Vervuert, de gran calidad y refinamiento.